

Introducción

En la primera edición de este libro (Barcelona, Ediciones B, 1991), cuento una anécdota personal que me relaciona con un famoso abogado gallego, fallecido hace más de 30 años, que me contó historias que podían parecer inverosímiles sobre el contrabando de tabaco, café, penicilina y otros productos con los que se nutría el estraperlo transfronterizo que caracterizó la vida gallego-portuguesa durante muchas décadas. Como en las novelas de Silvio Santiago, este mundo traspasaba casi siempre los límites de lo real y se sumía a veces en toda una fantasmagoría digna de la mejor literatura popular.

Confieso que me apasionaban aquellas historias de burros que no podían ornear porque los contrabandistas les colgaban pesadas piedras para que no pudiesen levantar el rabo y alertar así a los guardias civiles que no estaban comprados y vigilaban por el monte. Siempre pensé que el mundo del contrabando, primero, y el del subsiguiente narcotráfico acabarían inspirando alguna gran novela, una buena película o alguna importante serie de televisión que lo reflejara en todas sus profundidades y complejos desarrollos a lo largo del tiempo.

Mientras tanto, el tema me fue apasionando cada vez más, hasta el punto de que dediqué una buena parte de mis esfuerzos, como periodista de investigación que trabajó para varios medios de referencia (*Interviú*, *El País*, etc.), a desentrañar las tramas del estraperlo y del tráfico de drogas. Siempre tuve claro que mi tierra, Galicia, estaba llamada –quizá condenada incluso– a ser la plataforma natural del desembarco europeo de la cocaína colombiana y del hachís africano. Las rías gallegas –esas huellas que dicen que la mano de Dios dejó impresas en la tierra cuando el séptimo día de la Creación apoyó su mano para descansar– constituyen una geografía verdaderamente adecuada para acoger las trayectorias marítimas, los escondites y las infraestruc-

turas que el narcotráfico andaba buscando extender a Europa en inmenso mercado ilegal de sus lucrativos negocios.

Durante todo ese tiempo publiqué docenas –quizás incluso centenares– de reportajes y de artículos sobre esta materia y acabé escribiendo un libro que ganó el segundo premio internacional Reporter de investigación en el año 1991. El primer premio lo ganó Francisco Umbral con su libro *El socialfelipismo. La democracia detenida* (Barcelona, Ediciones B1991). Es el libro que ahora el lector vuelve a tener en sus manos y por el que pasaron 27 años sin que perdiera frescura ni actualidad. Por mis lecturas, me consta que incluso le ha prestado abundantísimos datos y no poca inspiración a los investigadores del tema que me sucedieron en este campo. Algunos ni siquiera han dudado en entrar a saco en sus páginas de manera claramente heterodoxa, y a veces hasta desvergonzada, pero soy el primero en comprender que todo esto son gajes del oficio y ni siquiera le doy la más mínima importancia.

Es casi seguro que no se me hubiera ocurrido buscar la reedición de mi libro si no fuese porque empecé a darme cuenta de que era *tout à fait idiot* no reaccionar ante un fenómeno que estaba empezando a tocarme las narices. Me di cuenta, por ejemplo, al observar que Amazon está ofreciendo ejemplares de segunda mano de mi libro a precios que van desde 352,36 a 11.279,04 euros, vendidos desde Estados Unidos.

También animó esta decisión el darme cuenta de que las cosas no cambiaron tanto desde que se publicó *La conexión gallega* por primera vez. En el prólogo de entonces escribía yo lo siguiente:

Por razones profesionales, me tocó vivir de cerca la evolución del asunto no sólo en mi tierra sino en muchos lugares, y acabé convencido de que algo que no había pasado apenas de una lucha casi necesaria para la supervivencia, durante los años del hambre primero y de la autarquía después, acabó integrándose en el preocupante universo del insaciable negocio internacional de la especulación carente de cualquier escrúpulo, con todas las secuelas de corrupción, mafia, etc. Tuve la suerte de hablar con protagonistas de primera línea, tanto en España como en otras partes del mundo (Colombia, Brasil, Argentina, México, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Cuba, Portugal, Suiza, Francia, Bélgica, Italia, Holanda y Marruecos), y en todas

saqué la conclusión de que son sólo unos pocos, y casi siempre los mismos, los que manejan los hilos de la gran internacional contrabandística, hoy centrada en el imparable desarrollo de la narcoeconomía.

Una narcoeconomía –seguía diciendo– que mueve anualmente valores comparables a los de los grandes Estados europeos y que genera plusvalías tan extraordinarias que le permiten controlar, en la práctica, países enteros como Colombia, Bolivia, Perú o Panamá. Todo en manos de una veintena de zares prepotentes que no representan precisamente la quintaesencia de la civilización occidental o de los valores humanos.

Entonces también decía que

la cadena interminable de asesinatos, secuestros, intervencionismo político y económico, dependencia y sumisión que conllevan los dineros calientes e incontrolados del narcotráfico debería ser suficiente, por si sola, para despejar cualquier duda acerca de la necesidad de que el mundo intente una salida a través de la legalización y del control de los estupefacientes, ya que el prohibicionismo no ha hecho sino aumentar y agravar, hasta ahora, este problema. Debería preferirse un drogadicto que consume, bajo control sanitario y social, productos que no se promueven exclusivamente bajo el prisma de la especulación salvaje a condenados irremisiblemente a la esclavitud impuesta por los narcotraficantes sin escrúpulos, y siempre sería mejor un sistema nacional de dispensa de estupefacientes –que, entre otras cosas, recaudaría impuestos– que la actual máquina sumergida de acumulación de capital en manos de la mafia internacional que sufraga golpes de estado y amedrenta naciones enteras con el crimen organizado.

Bajo esta óptica fue haciéndose el libro que vuelve a estar en las librerías, «concebido y escrito –como apuntaba en 1991– con el único propósito de desentrañar unas cuantas claves del fenómeno sobrecolector del negocio clandestino que abrió las puertas de Europa, a través de España, y que se apoderó en interés propio de la vieja tradición estraperlística de Galicia».

En su momento, este libro sólo fue objeto de una querrela presentada por un periodista gallego, debido a una confusión de sus apellidos con los de su padre. El resultado fue que un tribunal de justicia de

Barcelona falló a favor de la editorial y del autor del libro absolviéndolos de toda culpa. Por otra parte, varias demandas presentadas contra mí y contra la revista *Interviú* por algunos reportajes -por Laureano Oubiña, por ejemplo- también corrieron la misma suerte.

Quiero expresar, para terminar, el mismo deseo que mostraba en la introducción de la primera edición: «Ojalá que la lectura de este libro ayude un poco a despejar el futuro de esta palpitante cuestión».

O Instrumento, mayo de 2018